

UN POCO DE HISTORIA

Estamos ante un rarísimo ejemplar de convocatoria a una justa “de tarjeta”, dado que aunque muy habituales, estas convocatorias debieran de imprimirse en hojas volanderas y no en pergamino como el que ahora comentamos. La justa se convoca para el día de la Purificación de Nuestra Señora, una de las festividades de mayor devoción mariana, en Torrelaguna, en que actúan como jueces Rodrigo de Mendoza [1466-1523], Marqués del Cenete, Francisco Jiménez de Cisneros “el Cardenal Cisneros”, Arzobispo de Toledo entre 1495 y 1517, y el gobernador de la provincia, cuyo nombre no se cita. Se indican las condiciones del combate y la inscripción de los “aventureros” así como los premios, todos ellos joyas de gran valor.

Durante el siglo XVI, como venía siendo habitual desde la baja Edad Media, la nobleza dedicaba su tiempo de ocio privado a aficiones tan extendidas como la caza o el ajedrez, y de forma pública en juegos, teatro y festejos, desde corridas de toros a torneos, con ocasión de natalicios y bodas, festividades religiosas o fiestas patronales. Las diversiones publicas oscilan entre la imitación a la guerra y el juego de lo erótico, dado el importante papel que juegan las damas, no solo como espectadoras, sino como parte de los jurados o depositarias finales de los premios. Justas y torneos surgen en la alta edad media como una necesidad de preparación para la guerra en tiempos de paz, “El juego de la muerte” como lo llama Huizinga, que poco a poco se institucionaliza como forma de ocio. Surgirá la necesidad de reglamentar este “juego”, no exento de peligros y riesgos, así quedan reflejado de forma temprana en Las Partidas o en las ordenanzas de Alfonso XI de Castilla al instituir la Orden de Caballería de la Banda.

Si las justas son combates hombre a hombre, los torneos se realizan entre diversos bandos de contendientes, como el torneo convocado en Valladolid en 1527 con ocasión del natalicio de Felipe II. El noble demuestra su virtud con pruebas efectivas de fuerza, destreza y valor, así las justas, ejercicios de caballeros armados de “punta en blanco” que a modo de alarde combatían con “armas corteses”, tenían como objetivo el hacer perder los estribos al adversario, es decir desmontarle del caballo. Las justas recibieron diversos nombres según las armas empleadas, como esta “justa de tarjeta” cuyo nombre deriva de la utilización de la “tarja” un pequeño escudo de hierro blasonado con las armas del caballero- reales o imaginarias- que se llevaba sobre el pectoral destinado a proteger el pecho del caballero, dejando libres las manos para lanzas y riendas.

Todo torneo o justa llevaba precedido la publicación de un cartel, invitando a los “caballeros aventureros” a participar, quienes debían acreditar su nobleza ante los heraldos y colgar su escudo en el lugar indicado. En este caso hay dos caballeros “mantenedores” del desafío y acuden al reto otros seis, siguiendo las rubricas. En el cartel se nombraban jueces de campo, tres como es habitual en toda sala, dado que debían puntuar los golpes, así como terciar en los casos de heridas o muerte del caballo o del caballero. Muchos han sido los casos de desgracias recogidas en crónicas y romances, así la muerte de Godofredo Plantagenet, hijo de Enrique II de Inglaterra en 1186, la del Rey Enrique II de Francia, o la del hijo del Duque del Infantado, Diego Hurtado de Mendoza, conde de Saldaña, y yerno del Marqués del Cenete, quien actúa como juez en esta justa, muerto en 1560 de resultas de las heridas en un torneo. Participan en justas y torneos, desde Reyes y príncipes, a miembros de la alta nobleza, o soldados y caballeros de fortuna, que buscaban en estas lides recompensa o modo de promoción estamental.

Diego García de Paredes (1466-1534), militar y célebre duelista, fue un destacado soldado en la Guerra de Granada, y al servicio del Papa Alejandro VI y Carlos V en Nápoles, junto al Gran Capitán, en donde recibe el sobrenombre “del Sansón extremeño”. Prototipo del valor y un héroe de su tiempo, se le atribuían mil anécdotas y hechos épicos, como cuenta el propio Cervantes en el Quijote [Cap. XXXII]: *“y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia; y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que como si él las cuenta, y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes”*. Se distinguió a los dieciséis años de edad, luchando contra los portugueses; hizo la guerra de Granada en 1485; se halló en los sitios de Baeza, Vélez y Málaga, y fue armado caballero por el mismo Rey Católico. Pasó a Italia y entró de oficial de la guardia del papa Alejandro VI; derrotó a los Orsini, enemigos de los Borjas, en 1497, y tomó Monte-Fiascone. Hizo la guerra a los turcos, en cuyo poder cayó, salvándose luego gracias a su fuerza prodigiosa; luchó al lado del Gran Capitán, contra los franceses. Defendió a Gonzalo de Córdoba en la corte; acompañó a Carlos V en sus campañas; hizo prodigios de valor en Pavía, y acompañó a Carlos V a Bolonia con motivo de su coronación. Murió poco después de una caída del caballo. Escribió su vida, que dedicó a su hijo Sancho, en la que se ve que asistió a quince batallas y diecisiete sitios, y que fue herido once veces. Diego murió como consecuencia de la caída de un caballo en 1530.

No podemos dejar pasar por alto a los jueces de esta justa. El Cardenal Cisneros y el Marqués del Cenete. Cisneros, había nacido en Torrelaguna en 1430, y desde la mitra Toledana, a la que pertenecía la villa, aprovechó para engrandecer la villa con la construcción y fundación de instituciones y obras civiles renacentistas, como el convento de franciscanos o el Hospital de San Bartolomé. Fue arzobispo de Toledo entre 1495 y 1517. Rodrigo de Mendoza, marqués de Cenete, hijo de los “bellos pecados del Cardenal [Arzobispo de Toledo, el Cardenal Mendoza]” es otra leyenda del noble castellano del Renacimiento; galán palaciego y activo soldado en campañas bélicas, famoso por sus escandalosos amoríos con Maria de Fonseca –que supusieron un duro enfrentamiento entre los linajes Mendoza y Fonseca que obligó a intervenir a la corona castellana- a la que rapta, y con la que logra casarse finalmente tras peripecias y encarcelamientos varios.

Poco sabemos de la procedencia de este ejemplar, dado que ingresó en el Archivo Histórico Nacional junto con los documentos procedentes de la Junta de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico Nacional en Madrid en 1938, donde recibió la procedencia “Paredes”, aunque es más probable que proceda de los fondos del Marquesado del Cenete.

Aránzazu Lafuente Urién
S.G. de los Archivos Estatales

[10ª Historia Imaginada en la Sección Nobleza del AHN \(Diciembre 2013\)](#)